

Bellas Artes.

§. XIII.

Si hemos visto cuan grandes impulsos dió el Emperador Carlos V á la arquitectura en España, llevado de su pasión á la magnificencia y ostentación que trajo de Flandes y que tanto fomentaban nuestra grandeza y opulencia, su hijo Felipe II tuvo la gloria de que en su reinado se fijara el buen gusto de las artes así como el de las letras. El magnífico edificio del Escorial honra no menos que á los insignes arquitectos Toledo y Herrera la memoria de su fundador. ¡Lástima que esta maravilla la hubiera sepultado á la falda del melancólico Guadarrama! El haber mostrado tanto acierto en la elección de las trazas para el edificio entre tantas que se le presentaron, revela conocimientos y gusto nada vulgares en el arte de Vitruvio, lo cual confirma su repetida correspondencia desde Bruselas con Luis de Vega, arquitecto de sus alcázares (1). A él, siendo aun príncipe,

(1) Una prueba de la afición y gusto de aquel príncipe á la arquitectura es un gabinete, que segun Vicente Carducho (diálogo 8), tenia en una torre del palacio de Madrid «esta pintado al fresco por el famoso Becerra..... en lo bajo á la redonda están puestos estantes de madera de nogal, tallados de medio relieve y dorado sus perfiles, en que están las trazas y papeles tocantes al oficio de trazador..... y en él se demuestran las trazas de la gran fábrica de S. Lorenzo el Real y las del alcázar de Madrid, del alcázar de Toledo, del Real Sitio de Aranjuez y de todo lo que en él falta de edificar.... Las trazas del alcázar de Segovia..... donde hay muchas escritas y resueltas sus dudas por el rey, y las trazas de otras casas reales, las de los alcázares de Sevilla y casa real de la Alhambra de Granada y otras..... en las dos Castillas y reinos de Aragón y Portugal. Trazas de túmulos, entradas públicas, fiestas reales etc.» Aunque la mayor parte de esto se salvó despues del incendio de palacio, la ignorancia y el descuido hizo se extravíaran todas, y las del Escorial hará unos 30 años se vendieron públicamente en Madrid.

presentó y dedicó Francisco de Villalpando, insigne arquitecto, la traducción manuscrita del 3.º y 4.º libro de *Sérlio*, que aunque no se imprimió hasta el 1565 en Toledo, fueron de inmensa utilidad aquellas fábricas romanas medidas y esplicadas, así como también la traducción que hizo el arquitecto *Urrea* del Vitruvio y se imprimió en Alcalá hacia el 1569, para que nuestros arquitectos acabaran de fijarse en el buen camino, despojándose enteramente de algun resabio que quedara á la arquitectura germánica y mista por tantos años practicada.

Así Villalpando dejó, para nuestra gloria artística, la magnífica escalera del alcázar de Toledo, que puede llamarse una de las mejores que se conocen en Europa. Todavía entre aquellas venerables y vandálicas ruinas se admira su caja, con elegantes pilares dóricos, de ciento cincuenta pies de latitud y treinta y seis de fondo, el cual se divide en dos partes de á diez y ocho cada una. El primer tramo, de treinta y seis pies de ancho, principia desde el pórtico con quince escalones á la primera mesa de igual anchura y la mitad del fondo. Desde aquí arrancan los segundos tiros en ángulo recto con veinte y cuatro escalones de á diez y ocho pies hasta las segundas mesas cuadradas, que forman ángulo con los muros laterales, y volviendo desde ellas, también en ángulo recto con quince escalones, sube á los extremos de la galería alta.

Pero la obra magnífica del Escorial eclipsa á todas las que se hicieron antes y despues en este género.

Juan Bautista de Toledo, el primero y principal arquitecto de esta obra, sentó la primera piedra en 25 de abril del año de 1563, y no tuvo la satisfacción de verla concluida. Su discípulo Juan de Herrera la dirigió hasta su conclusión, añadiendo á las trazas del primero algunas perfecciones accidentales. Este monumento, orgullo de nuestras artes, es demasiado conocido y célebre para que nos detengamos en hacer su descripción. El orden dórico es el dominante como mas oportuno y severo para el objeto que se hizo, y como panteon donde debían depositarse los restos de nuestros monarcas.

Ni la asistencia á tan grande obra impedía á Juan de Toledo el trazar y dirigir otras de bastante importancia. Entre ellas puede contarse la iglesia de las Descalzas Reales, cuyo monasterio por aquella época construía *Antonio Sillero*. Igualmente se hizo por direccion de Toledo el cuarto en que tenía el rey en S. Gerónimo, antes que se edificase el Buen Retiro, que era un trozo de habitacion junto á la iglesia, por la parte de Oriente, donde había un pequeño pórtico sobre columnas. Diseñó asimismo el magestuoso palacio que el cardenal de Espinosa, presidente del Consejo Real, hizo construir en Martin Muñoz de las Posadas, y la capilla que allí erigió para su entierro (1).

Mientras estas insignes obras se adelantaban, *Francisco y Juan de Salamanca* construían en Valladolid las casas consistoriales y la plaza mayor, dejando nombre de excelentes arquitectos; no menos que *Juan de Ribero Rada* en Salamanca, donde continuaba la iglesia de S. Esteban. Construyó también en Valladolid la torre de la iglesia del Monasterio de S. Benito Abad y el cuarto de fachada del mismo monasterio. También se creen de diseño suyo la planta y alzados del claustro principal de orden dórico y jónico, y todas estas obras le hacen acreedor al título de excelente maestro de arquitectura con que *Gil Gonzalez* lo designa. *Rafael Coll*, *Gaspar de Tordesillas*, *Nicolas de Ribero* y *Mateo Civantes* se distinguieron por sus talentos asimismo en este último tercio del siglo XVI.

En Cataluña se proseguían también obras de mucho mérito por arquitectos de aquel principado. *Jaime Amigo* emprendió algunas por encargo del insigne arzobispo de Tarragona D. Antonio Agustin, el mas sábio anticuario de su tiempo: citaremos solamente la magnífica capilla del Sacramento, de construccion y traza magestuosísima y digna del sábio fundador, el cual no mandó hacer otra alguna desde el 1561, hasta el 86, que no dirigiese este grande artista. También fue honrado sobremanera por el duque de

(1) Merecia que se atendiese á su conservacion, pues amenaza total ruina.

Cardona, el mas grande señor de aquel principado, para quien hizo muchas obras. *Bernardo Casares*, *Juan Munter Oliver* y sobre todo *Pedro Blay* hicieron honor al principado en el arte de edificar. De este último es la casa de la diputacion de Barcelona, edificio muy noble y grandioso.

El gran arzobispo de Zaragoza, D. Hernando de Aragon, aun cooperaba á fines del siglo así como otros magnates del mismo reino, al esplendor de la arquitectura. La famosa y magnífica cartuja en Aula Dei, seguía con notable rapidez dirigida en su último período por *Martin de Miticar* y *Miguel Riglos*, arquitectos no menos estimables que *Juan de Ambruesa*, *Juan de Rigor*, *Juan de Lastanosa*, y otros, todos aragoneses.

Gaspar Becerra, andaluz, sostenía el lustre de la arquitectura así como el de la escultura en que fue insigne. Habiendo estudiado en las obras de Rafael y Miguel Angel, y ayudado á Jorge Vasari con las bellas obras que dejó en la cancellería de Roma, volvió á la patria á robustecer con grandes egemplos las bellas máximas de aquella escuela. Digno émulo del gran Buonarroti, dejó en el altar mayor de las Descalzas Reales muestras de sus talentos en la arquitectura, pintura y escultura.

Volviendo al insigne Juan de Herrera. No solo concluyó la grande iglesia y monasterio de S. Lorenzo del Escorial, sino también trazó despues las casas de oficio del mismo Real Sitio con los pórticos que le circundan y unen á palacio. Hizo la fachada de mediodia y el alcázar de Toledo, trozo de arquitectura magestuoso y de suma sencillez. En 1585 empezó á construir la célebre casa de Contratacion de Sevilla, trazándola á imitacion de las obras romanas, como dice Zúñiga en sus anales. Es un gran cuadro de fachadas iguales y de 200 pies cada una, con dos órdenes de pilas-tras toscanas, y sobre su cornisa una balaustrada que corona el edificio con suma elegancia. Su magnífico átrio tiene galerías alta y baja; esta es dórica sin pedestales y jónica la otra. La escalera es magestuosísima y muy singular en el arte, la cual dá subida desde la galería alta á las azoteas. *Minjares* fue el aparejador de este edificio quien alteró, sin duda, algunos de los accesorios de la

traza principal de gusto menos puro y elegante.

Infatigable nuestro Herrera delineó igualmente la catedral de Valladolid, de orden corintio con pilastras, las dos naves colaterales con pilastras arquitrabadas, y hay otras dos pequeñas divididas en capillas. Cuando se concluyó la fachada en 1729 echaron á perder con disparates y adornos churriguerescos la idea primitiva del grande Herrera.

En Madrid se hizo con diseño de este grande é infatigable artista el puente de Segovia, obra de consideracion que las arenas del rio han cubierto ya hasta la imposta: en el Pardo una parte de las casas de oficios que se distinguen notablemente de las adiciones modernas: la iglesia de Valdemorillo cerca del Escorial: la de Colmenar de Oreja: y el átrio elegante del castillo de Villaviciosa: el coro de las monjas de Santo Domingo el Real de Madrid, mandado hacer por Felipe II por haber estado alli en depósito el cuerpo del príncipe D. Carlos: el puente sobre el Guadarrama cerca de Galapagar: el retablo de la capilla mayor de Santa Cruz de Segovia (quemado hace pocos años) y el de la capilla mayor del monasterio de Juste, concluido en el año de 1589 por Juan de Segura: el convento, iglesia y retablo principal de S. Francisco extramuros de la ciudad de Santo Domingo de la Calzada; y finalmente la iglesia parroquial de Santa Quiteria de la villa del Alcázar de S. Juan.

Así puede decirse que Herrera fue el gran lucero de la arquitectura en todos los ángulos de la península, pues apenas en su tiempo se hizo obra de importancia en que no tuviese parte. Ninguna de las del rey se hacían sin sus diseños ó sin que aprobase los que presentaban los artífices que los habían de ejecutar.

No era maravilla que genio tan extraordinario y ánimo tan noble y desinteresado dejara buenos discípulos como *Gerónimo Gill*, *Francisco de Mora*, *Andrés de Vergara*, *Juan de Minjares*, *Lucas de Escalante* y *Bartolomé Ruiz*, que le ayudaron en sus obras, y dejaron fábricas dignas de tan gran maestro.

Fr. Antonio de Villacastín merece ser contado entre los arquitectos, pues con su talento claro y continua observacion en la fábrica del Escorial,

llegó á adquirir buena práctica en la arquitectura. En la creacion de aquella gran obra pudo dar excelentes consejos que se siguieron con mucha utilidad y provecho.

Largo sería enumerar las obras importantes y todos los arquitectos que se distinguieron á fines de este siglo, pero citarémos á *Francisco Villaverde*, *Juan de Vergara*, *Antonio Pimentel*, *Juan Alvarez*, *Celaya*, *Diego de Matienzo*, *Gamboa* y *Juan de Valencia* en Castilla y Leon. En Andalucía sobresalieron además *Benito Morales*, *Pedro Diaz de Palacios*, *Juan de Maeda*, *Andrés de Ribera*, *Juan de Orea* y *Francisco Auriola*, *Juan de Barresa*, *Lloret*, y *Pavía* fueron arquitectos distinguidos en Valencia, en Vizcaya y Guipúzcoa *Esteban de Guillisástegui*, *Domingo Beltran*, *Francisco Miguel de Aramburu*, *Domingo* y *Juan Aranzaetrogui* y en Asturias finalmente *Nicolas de Urrutia*, *Pedro Buergo*, *Sebastian* y *Sancho de Llanos*.

Terminarémos esta rápida ojeada sobre la arquitectura en España del siglo XVI con *Juan Bautista Monegro*, insigne arquitecto no menos que valiente estatuario. ¿Quién no ha oído hablar de la suntuosa y noble capilla del Sagrario de Toledo? Esta fue trazada por *Monegro* y en ella dió muestras de ser un artista consumado. Igualmente fue suyo el diseño del altar trazado, así como toda la capilla, con indecible perfeccion y magestad.

Finalmente, nuestros arquitectos españoles dieron en este siglo pruebas no solamente con las obras de su grande pericia en el arte sino de erudicion y filantrópica erudicion. El deseo de ser útiles y de propagar entre sus paisanos las excelentes lecciones de *Vitrubio*, *Sérlio* y *Alberti* movieron á *Villalpando*, *Miguel de Urrea* y á *Francisco Lozano*, arquitectos, á traducir y publicar estos luminaires del arte, procurando de este modo estender entre todos los artistas las excelentes máximas que ellos habían practicado.

El espíritu de grandeza y magnificencia que reinaba en aquel siglo, y por consiguiente las muchas obras que se emprendían, unido todo á la ocasion que nuestros vireyes y gobernadores en Nápoles, Milan, Flandes, etc., tuvieron de cono-

*

cer á arquitectos de mérito, hizo que tambien vi-
nieran á nuestras ciudades algunos muy distingui-
dos como *Benvenuto*, *Juan Bautista Castello*, pin-
tor y arquitecto, *Felipe Trezzo*, *Francisco Sisso-
ni*, los *Antonellis* y otros que construyeron ele-
gantes castillos y palacios á los Grandes. Citare-
mos solamente el que mandó levantar el gran Don
Alvaro Bazan, primer marqués de Sta. Cruz, en su
villa del Viso, á Juan Bautista Castello, puesto
que de todos los palacios que se construyeron por
aquella época de grandes artistas, es tal vez el úni-
co que se conserva (1) de tal modo, que pueda
aun ser la admiracion y el estudio de todos los
amantes de las artes. La decoracion de esta bella
fábrica fue dirigida por *César Arbasia*, pintor de
Urbino, y ayudado por los *Perolas*, excelentes ar-
tistas españoles que no dejaron el menor corredor
ni bóveda, ni gabinete sin decorarla con sus ele-
gantes pinceles. = V. C.

(1) Gracias á la singular cultura é ilustracion que
distinguen al actual marques de Sta. Cruz, que en me-
dio de tantas vicisitudes ha provisto á su reparo y con-
servacion, mientras tantos poseedores opulentos han
dejado tan torpemente arruinarse estos trofeos de nues-
tras artes y de su propia grandeza.



Ricardo.

Una noche, y á la hora
Que todo en el mundo calla,
Sobre un alazan, orgullo
De las andaluzas playas,
Un soldado, en cuyo escudo

La cruz roja resaltaba,
Desde un elevado monte
Al trote largo bajaba.
Del cielo en el puro azul
La clara luna brillaba,
Cuyos rayos se perdian
De los pinos en las ramas,
Que por la sonora brisa
Blandamente acariciadas,
Forman del bosque en lo espeso
Mil caprichosos fantasmas;
Mas ni las sombras del bosque,
Ni la deliciosa calma
De la noche, distraian
Del jóven guerrero el alma.
Ya se han cumplido dos años
Que de su querida patria
Se partió, dejando en ella
A su idolatrada Blanca;
Y por el santo sepulcro
Blandir le vieron la lanza
De la ardiente Palestina
Las arenas abrasadas.
Allí, á su hermosa invocando,
Le contempló Tolemaida
Sobre sus altas almenas
Clavar la cruz sacrosanta.
Allí, agitando los pliegues
De la bandera sagrada,
Victorioso sobre el muro,
Alta la luciente espada,
Fue para la gente mora,
Que huye al mirarle aterrada,
El arcángel del Señor,
El dia de las venganzas.
Sion sus glorias publica;
Salén, con sangre selladas
De la raza descreida,
Guarda tambien sus hazañas;
Y el eco de las victorias,
De las preces alcanzadas,
Atravesando los mares
Fue á retumbar á su patria.
¿Mas que le importan sus glorias?
¿Qué vale que sus hazañas
Inunden el ancho mundo

Por el trovador cantadas?
 Por todo premio apetece
 Una sonrisa de Blanca,
 Y en alas de su pasión
 Ansioso viene á buscarla.
 Del deseado castillo
 En los aires dibujadas
 Divisa las altas torres
 Que á las nubes se levantan:
 Clava sus ojos en ellas,
 Y la hijada ensangrentada
 Del troton, en su impaciencia
 Con su acicate desgarrar.
 Parte el corcé, cual si fuese
 En las verdinegras alas
 Del huracán, corre, vuela,
 Y apenas la huella estampa:
 Atraviesa la llanura,
 Salva la profunda zanja,
 Y orilla del ancho foso
 Dócil al freno se para.
 No se escucha en el castillo
 Ni una voz, ni una pisada;
 Están cerradas sus puertas,
 Sus almenas solitarias;
 Y aquel lúgubre silencio
 Que en sus ámbitos reinaba,
 A lo lejos se estendía
 Por la vecina comarca:
 Un sepulcro parecía,
 Cuya losa funeraria
 Como lámpara de muerte
 La triste luna alumbraba.
 Desmonta al punto el mancebo;
 A un pino el bridon amarra,
 Y rodea el alto muro
 Con ligerísima planta.
 Busca en el lado del norte
 La conocida ventana
 Por donde en noches felices
 Oyó amorosas palabras;
 La ve al fin, y palpitando
 De temor y de esperanza,
 Con voz que el placer ahoga
 Al bien de su vida canta.

« De vuelta ya está el cruzado;
 Abre esa reja, señora;
 Del corazón que te adora
 Déjate un instante ver;
 Y esa luna, que en la ausencia
 Brilló sobre mi amargura,
 Hará brillar tu hermosura
 En mi llanto de placer.

« Ya de su amor perdida la esperanza
 De los desiertos se arrojó al confin,
 Y allí en los botes de enemiga lanza
 Buscó la muerte el triste paladin.

« Los anchos arenales
 Con hierro damasquino,
 El fiero Saladino
 De huesos blanqueó;
 Pero en su amante pecho
 Tu nombre escrito estaba,
 Y el hierro que mataba
 Tu nombre respetó.

« Venció en la lid; brilló sobre su frente
 Ancha aureola de radiante luz,
 Y entre el clamor de la guerrera gente
 Llevó al sepulcro la sagrada cruz.

« Mas de la gloria el eco
 En la noche callaba;
 Y la brisa buscaba
 Que por el mar cruzó;
 La aspiraba con ansia,
 Y entonces me decía
 ¿Quién sabe? El alma mía
 Tal vez la respiró.

« De allende vuelve el cruzado;
 Despierta si estás dormida;
 La pura luz de mi vida
 Déjame un instante ver;
 Y la luna, que en la ausencia
 Brilló sobre mi amargura,
 Hará brillar tu hermosura
 En mi llanto de placer. »

**

Calló: de un postigo de bronce forrado
Correrse las barras con fuerza escuchó;
Y, en una ancha capa saliendo embozado,
Un hombre á su vista veloz pareció.

—Mancebo, le dice con voz reposada,
Tus votos ardientes se van á cumplir;
Fiel siempre, te espera tu Blanca adorada,
Y si eres valiente me puedes seguir.

—Los fieros guerreros que ví en Tierra Santa
Jamás consiguieron mi rostro inmutar:
Que guies espera tan solo mi planta;
¿Lo oíste? Ricardo no sabe temblar.

El hombre le mira: calóse el sombrero;
Subiendo el embozo su rostro ocultó:
Se entró por la puerta, y el jóven guerrero,
De amor delirando sus pasos siguió.

Cien salas inmensas á oscuras cruzaron:
El pecho á Ricardo latiéndole vá;
De pronto á una puerta cerrada llegaron
Y párase el guía diciendo.... «Allí está.»

Lanzóse el mancebo; la puerta cerrada
Sus brazos robustos hicieron saltar;
Entró; y á su Blanca miró reclinada....
Cien luces hacían su rostro brillar.

Cerrados contempla los ojos que encantan;
Ardiendo Ricardo de amor se llegó:
La hermosa cabeza sus manos levantan....
El cuerpo entre sangre rodando cayó.

Un sordo gemido salió de su pecho;
Sintió de sus huesos el tuétano helar;
Su pálida frente cayó sobre el lecho
Haciendo las armas al golpe sonar.

El hombre embozado penetra impaciente,
Y al jóven soldado cadáver halló:

Su brazo de hierro con fuerza al torrente
Los cuerpos sangrientos veloz arrojó.

Las aguas los cubren con ronco bramido
Su cauce aterradas haciendo temblar;
Y al punto en la torre con triste graznido
La negra lechuza se puso á cantar.

Y el canto de la lechuza,
Y el sonido del reló
Que dá las cuatro, y del agua
El furioso retemblo,
Mezclados entre las breñas
Sordo el eco repitió
Con la infernal carcajada
Que el embozado arrojó.
Con los brazos adelante
Y abalanzado al balcon,
Con el placer del abismo,
La caída contempló.
En aquel punto la luna
De una alta torre dobló
El ángulo, y en su rostro
De lleno se derramó;
Vió su satánica risa,
Miró el infernal furor
De sus ojos.... del demonio
Sobre la imagen brilló.
Entrase al fin, y el castillo
Hondamente repitió
De sus risas el rugido
Que á lo lejos retumbó,
Cual si de un réprobo al alma
Los demonios con clamor
La puerta fatal abriesen
De eterna condenación.

Era el marido. — Y es fama
Que despues todos los años
En aquella misma noche,
Al dar el reló las cuatro,
Se oye repetir tres veces
Su melancólico canto
A la lechuza en la torre
Que presenció el triste caso;

Y salir de entre el torrente
Quejas, y acentos amargos,
Y una voz que grita.... «Blanca»
Y otra que clama.... «Ricardo.»
Y sobre aquellos quejidos
Por los ecos prolongados,
Una horrible carcajada
Que el alma hiela de espanto.

Madrid.—Agosto.—1835.

JULIAN ROMEA.



HISTORIA DEL ARTE.

Pintores ingleses.

Publicamos en el número pasado un artículo sobre las vidas de los pintores ingleses. Los principales detalles de aquel artículo estaban sacados de la hermosa obra recientemente publicada en Inglaterra con este título por Mr. Allan Cunningham. Mas no porque nos apoyemos en la historia de este esclarecido escritor, adoptaremos todos sus pareceres. Siempre presentaremos nuestras ideas, sin que, para manifestarlas, disfracemos á la mendiga conocida con los atavíos de la dama estraña.

En este número terminaremos nuestra introduccion. Son muy pocas las noticias que hay de Jorge Samesone, nacido en Aberdeen en 1586, que estudió bajo la direccion de Rúbens con Van-Dick, y cuyas obras le merecieron el sobrenombre de *Van-Dick Escocés*. Una circunstancia muy singular en este artista es la de no haber usado el lienzo sino muy tarde, pues la mayor parte de sus pinturas están egecutadas en tabla. Despues de varios ensayos, muy felices, en la historia, se dedicó casi exclusivamente á los retratos. Las épocas del arte en Inglaterra van siempre marcadas con un mismo signo; nótese como en esta nacion los artistas se consagran á tres géneros, de los que si alguna vez se han apartado ha sido solamente para volver á ellos con mayor entusiasmo; estos tres géneros son, los retratos, los interiores, las marinas. Todos los pintores, cualquiera que sea la propension nativa de su genio, vienen forzosamente á parar á uno de estos tres géneros. Que la pintura religiosa no haya podido establecerse y florecer en Inglaterra nada tiene de sorprendente: la severidad del protestantismo la escluia. Mas difíciles de comprender la exclusion de la pintura de historia en un pais donde el orgullo nacional tan estremado podia encontrarse satisfecho con la resurreccion de memorias antiguas ó con la perpetuacion y reproduccion de los sucesos contemporáneos. Samesone poseyó algunas de las cualidades que Lawrence ha sabido despues elevar á tan alto grado; su colorido es bello, su estilo puro, y sus figuras tienen espresion. Algunos retratos de este escocés se han atribuido á Van-Dick, aun cuando estos dos artistas se hayan diferenciado muchísimo en la manera de sentir y representarnos la naturaleza. El precio que Samesone recibia por sus obras era muy corto á juzgar por este raro documento hallado en el archivo de la casa Campbell. — «Sir Plin Campbell ha pagado á Samesone, pintor en Edimburgo, por los retratos de Roberto y David Bruce, reyes de Escocia, de S. M. Carlos I, rey de la Gran Bretaña, y de nueve reinas de Escocia la cantidad de 260 libras esterlinas. (26.000 rs.)» Sin embargo, Samesone murió rico, y esto nos induce á creer que trabajó en su vida mucho mas de lo que generalmente se supone. — Los

retratos que se conservan suyos gozan de alta reputacion en Inglaterra. Es el primer pintor nacido en las islas Británicas, cuyas obras hayan sobrevivido á su autor.

La disolucion de la galería de Cárlos I fue un golpe terrible para el arte. Cromwell detuvo la venta que de ella se hacia. Algunos poderosos puritanos, entre otros el coronel Hutchinson, y el hijo del Protector, adquirieron muchos de estos cuadros; pero la mayor parte pasaron al continente; los mas bellos fueron comprados por nuestra España (1).

El gobierno republicano, que fue para la Inglaterra el gobierno de la confusion y de los desastres, arrebató á la nacion hasta el consuelo de pensar en las bellas artes. Los tiempos primeros de la restauracion le fueron mas favorables. Volvieron las artes, aunque con una manera perniciosa, de la cual se han resentido hasta nuestros dias. Pedro Lély nos representa perfectamente esta época, en que las costumbres, de modestas y recogidas que eran, degeneraron en licenciosas. Un cisma de corrupcion singular sellaba aquella época. Lély hizo los retratos de casi todas las concubinas de Cárlos II; tambien se deben á su pincel los de muchos cortesanos del mismo tiempo; entre otros el del canciller Clarendon. Entonces mismo, con corta diferencia, Kueller, tan celebrado por Pope y Addisson, corria las cortes de la Europa. Luis XIV le visitó en persona. Hizo Kueller un retrato de Dryden, el mismo que hoy dia se ve en

(1) He aqui el valor de algunos de los principales cuadros: los cartones de Rafael se vendieron en 320 libras esterlinas; la familia Real de Inglaterra, por Van-Dick, en 150; los doce Césares del Tiziano, en 1000; la Venus, del mismo, en 600; una pequeña Madona y un Cristo, de Rafael, en 800; la Natividad, de Julio Romano, en 500; la Venus dormida, y el Mercurio y Cupido, de Corregio, cada uno en 900; el sátiro herido, del mismo, en 1000; el retrato de Erasmo, por Holbein, en 200; el rey Cárlos, de Van-Dick, en 200; el S. Jorge, de Rafael, en 150. Estos tres últimos fueron vendidos á la Francia que los conserva actualmente en su Museo.

el Museo Británico; y este famoso poeta, del mismo modo que Pope y Addisson, fue uno de los panegiristas mas entusiastas de aquel pintor. El estilo de Kueller es un misto de sencillez y elegancia. Quizá podria tachársele con fundamento de escesia uniformidad y algo de incorreccion. Lély y él marcan perfectamente la transicion de la época de Holbein y Van-Dick á la época de Lawrence; pues, aunque sin tener la gracia y perfeccion de Van-Dick, son menos duros que el primero. Lély y Kueller son dos coloristas de un mérito casi igual. El colorido de aquel es mas brillante, pero este es superior en la espresion.

La pintura de adorno tuvo principio en Inglaterra hácia la misma época. Un italiano fué el maestro de Jacobo Thornill, á quien esta nacion debe numerosas obras, tales como la de la cúpula de S. Pablo y la de la sala de recibimiento de Hampton-Court. Tambien contribuyó á decorar la capilla del hospital de Greenwich. Hizo asimismo Thornill muy buenos cuadros; uno de ellos, muy notable, existe en la catedral de Oxford. Fué Thornill miembro del parlamento; de su yerno Hogarth hablaremos en otro artículo.

LA CORONA DE FLORA.

Hijas del Sol, que en el regazo hermoso
Naceis de la risueña Primavera,
Y de Favonio al soplo cariñoso
El beso dais, amor de la pradera;
En cuyo cerco puro, luminoso
La luz en mil colores reverbera:
Bellas, modestas, divinales flores,
En mi lira escuchad vuestros loores.
Otras el lauro de la gloria viste,
Que del tiempo voraz vence la ira;
Nada á la mágia de su voz resiste
Que á dar al héroe eternidad aspira;
O bien de funeral ébano triste
Se oyen gemir en humeante pira,

Y la beldad que devoró la llama
Vuelven eterna al eco de la fama.

No tan alto vigor llena la mia:
Vosotras la ceñid, divinas flores;
La voz del corazon su acento guía,
Su númen la ternura y los amores.
Aura de celestial melancolía
De juventud templando los ardores,
Dar del reino de Flora la corona
A modesta beldad solo ambiciona.

Ya vuela á tí mi indagadora vista,
Hija de mayo, pompa de Citeres,
¿Qué corazon habrá que te resista,
Rosa gentil, oh flor de los placeres?
Adonde quiera que el amor exista
Emblema dulce de sus triunfos eres;
Tiñe tu cerco sangre de una Diosa,
Y del céfiro reinas dulce esposa.

Mas ¿que á mí que el rubor tiña tu frente,
Si el soplo de las auras licencioso
Murmura entre tus hojas blandamente,
Y un beso al fin te arranca victorioso?
Punzante espina de amator ardiente
Defiende en vano el vástago precioso;
O con breve dolor, ó sin herida
Cede al fin tu beldad envanecida.

Y tú tambien, oh cándida azucena,
Tiendes de nieve las brillantes alas,
Y de fragancia y granos de oro llena
Desplegas noble tus altivas galas:
Yo la inocencia de tu faz serena
Amo, y el dulce bálsamo que exhalas;
Mas si el oro á tu seno se confía,
¿Qué fuego anima tu belleza fria?

Yo en tu cáliz purísimo le miro,
Clavel ardiente, que en el prado ameno
Vences la rica púrpura de Tiro,
La roja aurora en el azul sereno:
O ya la nieve con gracioso giro
Manche el color de tu rizado seno,
Alzas en el jardin tu frente hermosa,
Rival de la azucena y de la rosa.

Mas ya que no á tu flor, tu airosa rama
Ni balsámico olor tu gloria fíes,
Sabes el noble fuego que te inflama,
Y de su gloria y tu poder te engríes.
Del genio ostentan la brillante llama
Tus encendidas hojas carmesíes;

Mas ¡ay! mintiendo adulacion traidora
La afrenta tu altivez aja y desdora.

Ni vosotras ¡oh lilas! que la frente
Ceñís al tronco maternal altivas,
Pomposo en hoja, en ramas floreciente,
Hoy vuestro triunfo aplaudiréis festivas:
Amo aspirar el perfumado ambiente,
Cuando bañais sus alas fugitivas;
Mas sois en cuna altísima mecidas,
No sombra á recibir, á dar nacidas.

¿Qué á mí la varia flor con que tu cima,
Amor al uso, (1) altiva se engalana,
Si la inconstancia tu color anima,
Rival ó de la nieve, ó de la grana?
Si hay quien vuestra beldad eterna estima,
Que la ley del amor resiste ufana,
¡Oh siempre vivas! circundad su frente:
¡Nada pidais á un corazon ardiente!

Tú le hablas ¡ay! admiracion de Flora,
¡Oh milagrosa, oh dulce sensitiva!
Toma en tí la modestia encantadora
Virgíneo velo que el amor aviva:
Mas si á la noche, al aura silvadora
Niegas prudente tu hermosura esquiva,
El beso, tan sabroso diferido,
¿Por qué no premia al amator rendido?

¿Eres, dí, por ventura mas modesta
Que la violeta pálida, amorosa,
Cuya beldad oculta en la floresta,
Revela solo el aura bulliciosa?
Salve, oh divina flor! tu encanto presta
Al arpa que decir tus glorias osa,
Y tu virtud y tu beldad proclama,
Y noble reina del jardin te llama.

Yo te miro nacer donde resbala
Sonante arroyo entre guijuelas de oro:
Brotas humilde entre la verde gala,
Creces oculta, espléndido tesoro.
El aroma dulcísimo que exhala
Tu cáliz, lleva el céfiro sonoro,

(1) Con este nombre es conocido en Andalucía uno de los mas hermosos árboles, que engalanan sus deliciosos vergeles. Su flor blanca al desprenderse del boton, se tiñe á pocos dias con una mancha de color de rosa, y sucesivamente se dividen ambos colores la gloria de hermosearla con caprichosa variedad, hasta que predomina un rosa vivísimo que conserva hasta su muerte.

Y entre la rosa y el clavel ardiente
 Hay quien tu aroma delicado siente.
 Y si bajo las hojas maternas
 Te hallan en sábia obscuridad envuelta,
 Mira la luz tus gracias virginales,
 De tu tallo sutil la gracia esbelta;
 No á fascinar los corazones sales
 Como la rosa altiva y desenvuelta:
 Bella, débil, modesta, halagadora,
 ¿Quién es el que te mira, y no te adora?
 Crece ¡oh tímida flor! dó quiera veas
 Latir de amor un corazon sensible,
 Emblema dulce de su fuego seas,
 Su amada como tú, bella, apacible;
 Y pues de Flora el reino enseñoas,
 Y yo canté tu triunfo bonancible,
 El aura que tu bálsamo respira,
 Hiera también las cuerdas de mi lira.

Sevilla. = 1834.

F. DE LA P. Y APEZECHEA.

MARINO FALIERO.

Imposible parecería en verdad, sino lo comprobara una triste experiencia, que un escritor como Mr. Casimir de la Vigne, cuyo mérito literario es tan eminente, cuya conducta pública ha sido siempre tan egemplar y cuyo carácter es tan apreciable bajo todos aspectos, sea actualmente en su patria objeto de tantas y tan groseras injurias de parte de un gran número de periodistas. Su amistad con el actual rey de los franceses (amistad muy anterior á la revolucion de Julio) le ha despojado, segun la opinion de algunos, de todo su mérito literario pasado y futuro; porque es imposible, dicen, que sea buen poeta el que no piensa como nosotros. Este language tan absurdo ha sido siempre el de todos los partidos exaltados; y nunca han faltado en ellos algunos hombres cuya mision en la tierra parece no ser otra que la de amargar los breves momentos de felicidad que concede al

artista la admiracion franca y sincera de sus contemporáneos. No hay virtud, no hay merito alguno de cualquier clase que sea, que no desaparezca ante los ojos de un partido, delante de la mas mínima divergencia de opiniones políticas, olvidando que no hay dos cosas mas diametralmente opuestas entre sí que las bellas artes y la política.

Estas tristes reflexiones debian naturalmente agolparse á nuestra imaginacion al oir resonar en nuestra escena el gran nombre de Casimir de la Vigne, del primer poeta dramático frances de nuestros dias. Ciertamente que quien haya leído como nosotros estampadas en un periódico frances estas palabras: «*Anoche se durmió de fastidio Mr. C. de la Vigne en la primera representacion de su tragedia titulada Los Hijos de Eduardo*»; quien haya leído, escrito en letras de molde, que este poeta exhaló en las *Messenienes* el poco genio que le concedió naturaleza, y otras mil sandeces de este jaez, no podrá menos de pensar con cierto consuelo interior en que no es España el único pais donde se atreven á lanzar sus infames sarcasmos contra el mérito los políticos de café, los hombres cuya gloria literaria está toda ella consignada en unos cuantos artículos de periódico, sobre la política del dia. Pero ¿qué importa? en Francia como en España sonríe el genio escuchando los aplausos que le tributan todos los hombres de buena fé, mientras esgrime la envidia contra él su impotente aguijon.

El asunto del Marino Faliero, aunque altamente teatral, tiene á nuestro parecer el mismo inconveniente que todos los asuntos históricos, sobre todo aquellos en que, como en el de este drama, se sujeta el autor escrupulosamente á la verdad de la historia: desde las primeras escenas sabe el espectador á no dudarlo, en que parará el drama. Esta circunstancia dá un golpe mortal al interes. Este inconveniente se hace sentir, poco mas poco menos, en todos los dramas históricos, en Marino Faliero como en los demas. ¿De que sirve que el poeta nos enumere una á una todas las probabilidades de victoria que alien-
 tan á los conjurados, que eleve hasta las nubes el valor y pericia militar de Faliero, si los espectadores saben, porque lo han leído en la historia,

que este gefe octogenario y sus valientes amigos han de morir antes de ver lograda su temeraria empresa? Esta continua inquietud, ese tránsito perpetuo del temor á la esperanza que vamos á buscar en el teatro, ¿podemos esperarlo cuando sabemos á punto fijo cual es la suerte que espera á los principales personajes del drama, cual será el fin de la accion y en una palabra todo lo que ha de suceder hasta la caída del telon? Nosotros creemos que no, y el efecto que nos produce el Marino Faliero, por egemplo, es una prueba mas en apoyo de nuestra opinion.

Si es un defecto fundamental en el Marino Faliero esta falta de interes, como nos parece evidente, no lo es menos que seria una injusticia achacarlo á poco talento del autor: en todos tiempos ha sido la historia propiedad hereditaria de los artistas. En todo lo relativo á la malhadada conjuracion de Marino Faliero, el poeta no ha inventado nada: no ha hecho, por decirlo así, mas que poner en hermosos versos y arreglar al curso de una accion dramática lo que cuentan de aquel suceso todos los historiadores: el acto cuarto con especialidad, hasta la última escena entre el Dux y su esposa, está sacado al pie de la letra del Daru.

El autor, lo repetimos, no ha inventado nada mas que el episodio de los amores de Elena con Fernando; y este episodio es el único borron que deslucen el mérito de tan hermoso drama. ¿Cuándo llegarán á convencerse los poetas dramáticos de que el adulterio, esa escoria de los delitos sociales, no debe ser jamás un objeto de interes en el teatro? Elena hermosa, Elena arrepentida, Elena desgraciada inspira interes; y esa misma Elena sin embargo, esa muger que ha quebrantado sus mas sagrados juramentos, esa muger impura, *egoista* que en nada repara con tal de satisfacer su gusto, solo debiera inspirar desprecio si el poeta hubiera tenido presente que un drama sin objeto moral es un cuerpo sin alma, ó por mejor decir es un cuerpo con un alma corrompida; porque la ausencia de la moralidad constituye la inmoralidad, porque la ausencia de la virtud es el vicio.

Aunque se nos acuse de predicar sermones en vez de escribir artículos de teatro, no nos cansa-

rémolos de repetirlo..... ¿y por qué no hemos de hacerlo si esta es nuestra opinion? Cualquiera que sea el género á que pertenezca un drama, es menester que este gire sobre un pensamiento *moral*, es menester que de él resulte una leccion *moral*, no de esa moral escolástica, mezquina, inmediata, sino de la moral eterna del Evangelio y del corazon humano. La mision del poeta dramático tiene algo de sacerdotal: sobre él pesa una responsabilidad terrible, porque él tambien es director de las almas. Jóvenes cándidos, niños inocentes pueden asistir á la representacion de vuestros dramas..... ¡Oh poetas! ¡seguid el consejo de otro poeta: «*ayez pitié des têtes blondes!*...» (1)

¿Por qué se empeña Mr. Casimir de la Vigne en hacer interesante á Elena, en que el espectador simpatice con su infortunio y aun llegue á amarla? ¿Por qué?... ¡empleo nocivo del mas feliz talento! ¿No pensó el poeta que haciendo amable á Elena, hacia amable la corrupcion? Si hemos de conceder nuestra simpatía al vicio castigado ¿qué quiere que guardemos para la virtud perseguida? Si se hallan en el infortunio, ¿merecen por ventura igual recompensa el vicio y la virtud? á esta cuando sufre, solo le queda por única recompensa la compasion que inspira: el don de hacernos derramar lágrimas..... ¡y de esta preciosa recompensa ha de participar el vicio!..

¡Si á lo menos la culpa de Elena fuera una culpa leve!.. ¡si á lo menos su infamia y el castigo de su infamia recayeran sobre ella sola!.. entonces deberia interesarnos, porque tan criminal como desgraciada, no disponia mas que de lo que era suyo, de su felicidad, de su honra. Pero ¿qué derecho tiene esa muger para marchitar de un soplo la felicidad y la honra de su marido? ¿Qué derecho tiene para llenar su corazon de amargura y de infamia sus canas venerables? ¿Qué merece esa muger, sino desprecio?... Mr. Casimir de la Vigne, sin embargo, emplea su gran talento en hacer que nos interesémos por esa muger, y lo logra. Convengamos en que no se puede emplear peor el talento.

(1) Victor Hugo.

No hubiéramos insistido tanto en esta crítica sino recayera sobre uno de los maestros del arte: en un poeta de segundo orden, los defectos son poco menos que insignificantes; en un autor á quien sus grandes bellezas hacen digno de servir de modelo á la juventud, son muy funestos en sus consecuencias, porque

En el palacio augusto de los reyes

Los vicios no son vicios, sino leyes.

En literatura los grandes poetas son unos verdaderos reyes.

Juzgar del mérito de Mr. Casimir de la Vigne por el Marino Faliero, sería una injusticia; este fue el primer ensayo que hizo en la nueva escuela, despues de haber sido por mucho tiempo el corifeo de la antigua, y no es extraño que su obra se resienta algun tanto de esta repentina transición. Las obras románticas que revelan todo el genio de este poeta son el Luis XI y los Hijos de Eduardo: (1) ellas prueban que la apostasía literaria de su autor no fue un efecto de la moda reinante sino de la mas profunda convicción. Mr. Casimir de la Vigne vió el nuevo giro que iba tomando el gusto del público, y aunque debia naturalmente lisongear su vanidad hallarse en tan eminente puesto, conoció que ya era llegada la hora de encerrar bajo siete llaves los preceptos de Aristóteles y de decir un eterno adios á las antiguas formas dramáticas de convencion: esperemos que en efecto será eterno este adios.

Solo nos falta hablar del modo como ha sido puesto en escena en Madrid este drama. La empresa era árdua, los papeles de muy difícil ejecución. La señora Concepcion Rodriguez y el Sr. Romea mayor han desempeñado los suyos con la maestría que acostumbran: el Sr. Latorre se ha escedido á sí mismo en su difícilísimo papel: el jóven Florencio Romea ha dado una prueba mas de sus brillantes disposiciones en el desempeño del papel de Steno: el carácter de un calavera de

buen tono es mas difícil de ejecutar de lo que se cree. El Sr. Lombía hubiera gustado mas en el papel de Isrrael Bertuccio si hubiera sabido darle un poco mas de nobleza, y sobre todo no hablar siempre á encontrones y accionar del mismo modo. El Sr. Lombía, á nuestro parecer, no ha comprendido bien su papel: sin embargo, es preciso confesar que ha tenido momentos muy felices, como han podido probárselo hasta la evidencia los repetidos aplausos del público. Éste, cuidadoso de aplaudir todas las alusiones políticas, no siempre ha hecho justicia á los pasages mas sublimes del drama ¿por qué no guardó para la escena del acto cuarto entre el dux y su esposa, las palmadas que sin ton ni son prodigó á otros pasages insignificantes?

La empresa se ha esmerado al poner en escena el Marino Faliero. Entre las muchas reformas que van introduciendo sus desvelos en nuestros teatros, hemos creído observar una que algun dia estuvo muy en voga y que de poco tiempo á esta parte habia caído en lamentable desuso: hablamos de la *comision de aplausos*..... como si digéramos, de la *claque*. Esta reforma es tan importante como la de las candilejas y la de los efectos de la luna; ¿por qué no se ha de elogiar igualmente que las demas? Justicia ante todas cosas.

En cuanto á la traduccion, solo diremos que está hecha por D. Ventura de la Vega, y por consiguiente, bien. = E. DE O.

Hemos visto el primer tomo de la obra del Sr. Don Francisco Martinez de la Rosa, titulada *El Espiritu del Siglo*; y á lo que hemos podido juzgar por una rápida lectura, no desmerece este libro de la alta opinion que nos habia hecho formar de su importancia el nombre del autor. Cuando hayamos tenido tiempo para enterarnos á fondo de su contenido, consagraremos algunos artículos á hacer de esta obra un análisis detenido... ¡Lástima que no se publique toda de una vez, ó á lo menos con muy pocos dias de diferencia de tomo á tomo! pero es probable que tendremos que esperar un mes antes de ver el segundo, que aguardamos con tanta impaciencia.

ESTAMPAS.

Ogño. — Escena popular.

Los editores, EUGENIO DE OCHOA. — FEDERICO DE MADRAZO.

IMPRENTA DE I. SANCHA.

(1) Una y otra, á lo que tenemos entendido, se ejecutarán pronto en los teatros de esta corte, traducidas en verso castellano por dos excelentes poetas.

EL ARTISTA.



R^o Lit de Madrid.

Chica á nuestra salud!

No hubiéramos insistido tanto en esta crítica sino recayera sobre uno de los maestros del arte: en un poeta de segundo orden, los defectos son poco menos que insignificantes; en un autor á quien sus grandes bellezas hacen digno de servir de modelo á la juventud, son muy funestos en sus consecuencias, porque

En el palacio augusto de los reyes

Los vicios no son vicios, sino leyes.

En literatura los grandes poetas son unos verdaderos reyes.

Juzgar del mérito de Mr. Casimir de la Vigne por el Marino Faliero, sería una injusticia; este fue el primer ensayo que hizo en la nueva escuela, despues de haber sido por mucho tiempo el corifeo de la antigua, y no es extraño que su obra se resienta algun tanto de esta repentina transición. Las obras románticas que revelan todo el genio de este poeta son el Luis XI y los Hijos de Eduardo: (1) ellas prueban que la apostasía literaria de su autor no fue un efecto de la moda reinante sino de la mas profunda convicción. Mr. Casimir de la Vigne vió el nuevo giro que iba tomando el gusto del público, y aunque debia naturalmente lisongear su vanidad hallarse en tan eminente puesto, conoció que ya era llegada la hora de encerrar bajo siete llaves los preceptos de Aristóteles y de decir un eterno adios á las antiguas formas dramáticas de convencion: esperemos que en efecto será eterno este adios.

Solo nos falta hablar del modo como ha sido puesto en escena en Madrid este drama. La empresa era árdua, los papeles de muy difícil ejecución. La señora Concepcion Rodriguez y el Sr. Romea mayor han desempeñado los suyos con la maestría que acostumbran: el Sr. Latorre se ha escedido á sí mismo en su difícilísimo papel: el jóven Florencio Romea ha dado una prueba mas de sus brillantes disposiciones en el desempeño del papel de Steno: el carácter de un calavera de

(1) Una y otra, á lo que tenemos entendido, se egecutarán pronto en los teatros de esta corte, traducidas en verso castellano por dos excelentes poetas.

buen tono es mas difícil de egecutar de lo que se cree. El Sr. Lombía hubiera gustado mas en el papel de Isrrael Bertuccio si hubiera sabido darle un poco mas de nobleza, y sobre todo no hablar siempre á encontrones y accionar del mismo modo. El Sr. Lombía, á nuestro parecer, no ha comprendido bien su papel: sin embargo, es preciso confesar que ha tenido momentos muy felices, como han podido probárselo hasta la evidencia los repetidos aplausos del público. Éste, cuidadoso de aplaudir todas las alusiones políticas, no siempre ha hecho justicia á los pasages mas sublimes del drama ¿por qué no guardó para la escena del acto cuarto entre el dux y su esposa, las palmadas que sin ton ni son prodigó á otros pasages insignificantes?

La empresa se ha esmerado al poner en escena el Marino Faliero. Entre las muchas reformas que van introduciendo sus desvelos en nuestros teatros, hemos creído observar una que algun dia estuvo muy en voga y que de poco tiempo á esta parte habia caído en lamentable desuso: hablamos de la *comision de aplausos*..... como si digéramos, de la *claque*. Esta reforma es tan importante como la de las candilejas y la de los efectos de la luna; ¿por qué no se ha de elogiar igualmente que las demas? Justicia ante todas cosas.

En cuanto á la traduccion, solo diremos que está hecha por D. Ventura de la Vega, y por consiguiente, bien. — E. DE O.

Hemos visto el primer tomo de la obra del Sr. Don Francisco Martinez de la Rosa, titulada *El Espiritu del Siglo*; y á lo que hemos podido juzgar por una rápida lectura, no desmerece este libro de la alta opinion que nos habia hecho formar de su importancia el nombre del autor. Cuando hayamos tenido tiempo para enterarnos á fondo de su contenido, consagraremos algunos artículos á hacer de esta obra un análisis detenido... ¡Lástima que no se publique toda de una vez, ó á lo menos con muy pocos dias de diferencia de tomo á tomo! pero es probable que tendremos que esperar un mes antes de ver el segundo, que aguardamos con tanta impaciencia.

ESTAMPAS.

Ogño. — Escena popular.

Los editores, EUGENIO DE OCHOA. — FEDERICO DE MADRAZO.

IMPRESA DE I. SANCHA.



R. Lit de Madrid.

Chica á nuestra salud!



EL ARTISTA.



Alta en Madrid

OGAÑO.



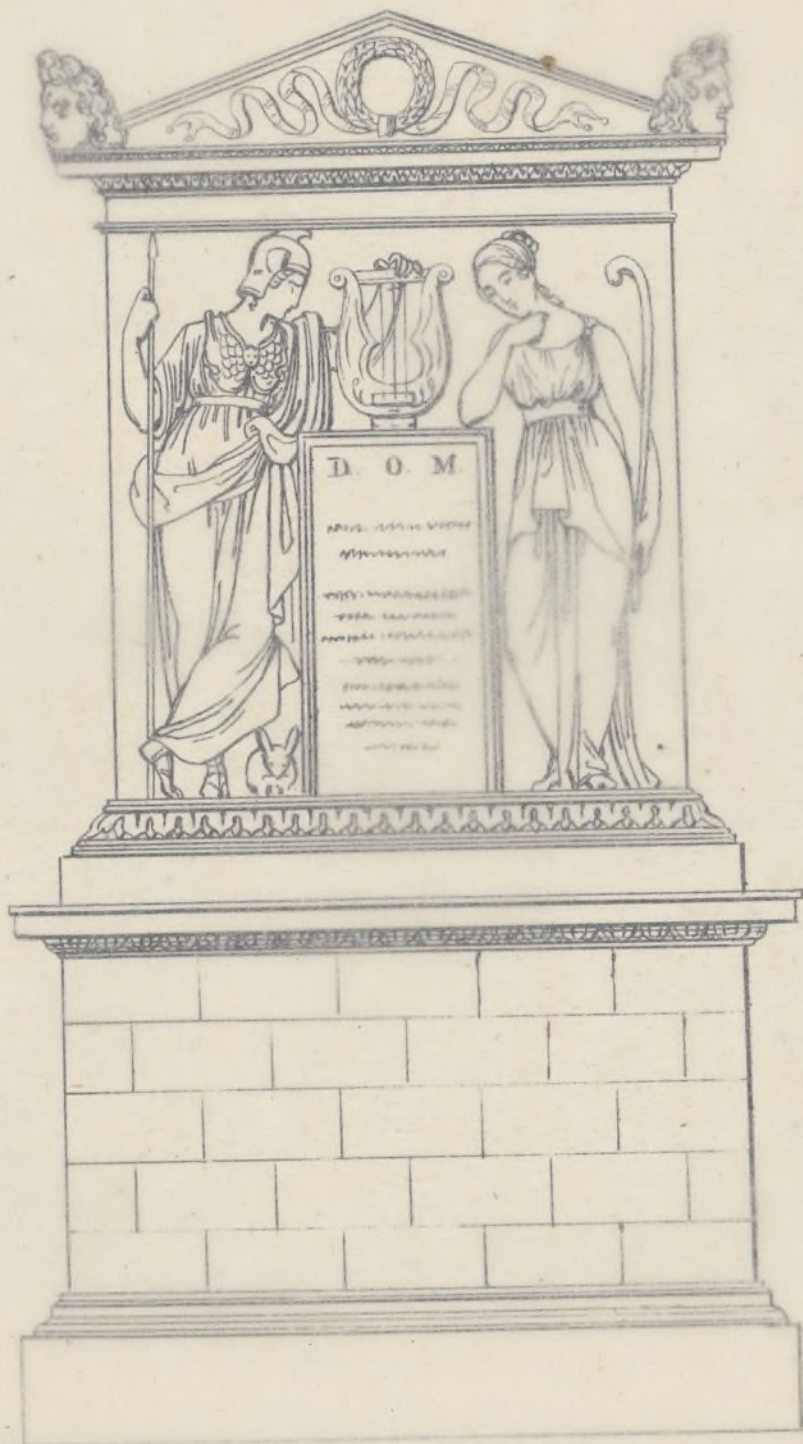
EL ARTISTA.

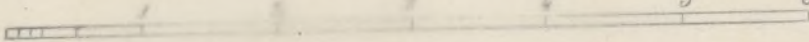


Pl. de Madrid

OGAÑO.



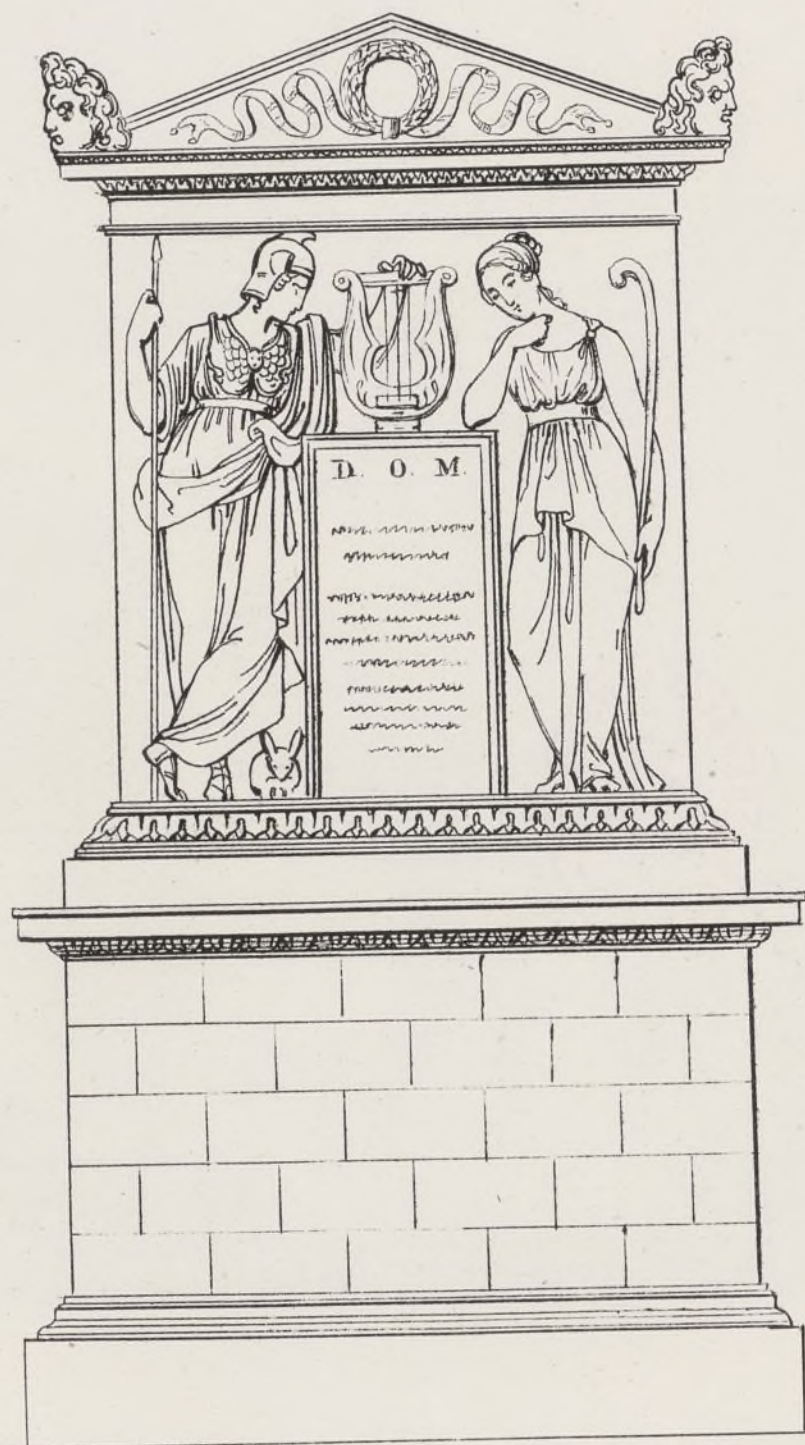


Res.  Castellanos.

Alt. de Madrid

PROYECTO DE UN CENOTAFIO
à la memoria del poeta Melendez





Pies. 1 2 3 4 5 6 Castellanos.

Pl. Lit. de Madrid.

PROYECTO DE UN CENOTAFIO
à la memoria del poeta Meléndez.



EL ARTISTA.

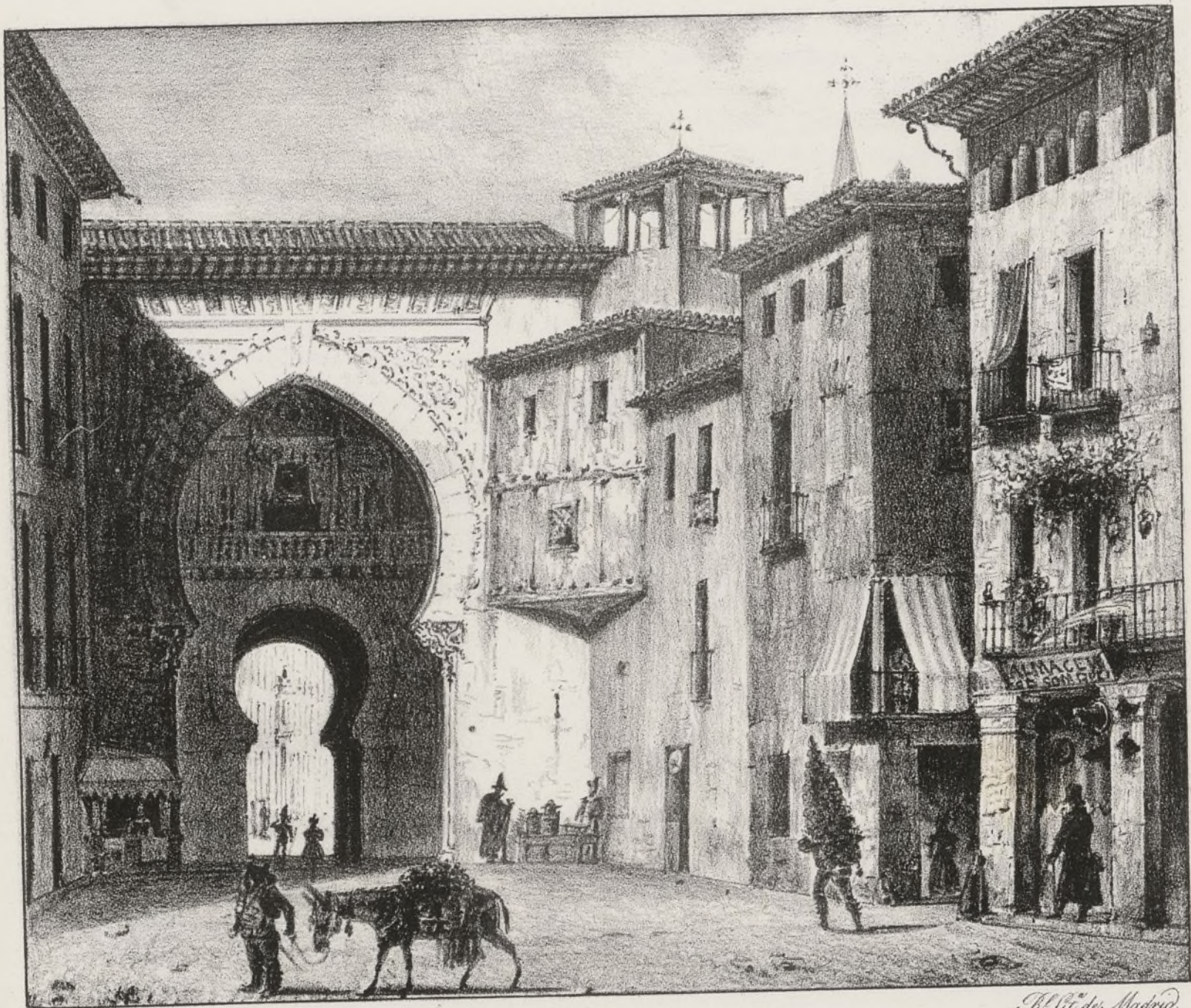


P. Aranda.

M. de Madrid.

PUERTA DE ARRAMBALA EN GRANADA.





J. Aranda

H. lit. de Madrid.

PUERTA BIB-ARRAMBLA EN GRANADA.

